le unen relaciones de trabajo tan antiguas y tan evidentes, á la vez tan cariñosas, que todo elogio, por merecido que sea, podría ser tachado de parcialidad amistosa.

ELÍAS TORMO.

IV

NUEVOS POBLADOS NEOLÍTICOS DE SENA (HUESCA) (1)

En el cuadro septentrional de las estaciones prehistóricas de la Península Ibérica había un hueco. Se conocían las de Galicia, Asturias, Santander, Vasconia, Navarra, Lérida y Gerona; pero quedaba la provincia de Huesca con escasa representación. Tan sólo las de Albero Alto y Junzano, dadas á conocer sumariamente por mí en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (2), hasta ahora sin explorar, correspondientes, seguramente, á un neolítico final, lindantes con el eneolítico, en su origen, y que pasan al período llamado ibérico y aun perduran en la Edad Media por las condiciones de habitabilidad de los parajes.

Pero nada hasta ahora había aparecido de sílex, cerámica, huesos, etc., que denotara la primera industria del hombre en la provincia oscense (3). Y no quiere decir que no haya estaciones ó poblados, y acaso cavernas con restos del mobiliario prehistórico; antes bien, la proximidad á Francia y el recibir el flujo y reflujo de estas primitivas civilizaciones del Norte y de Africa, ésta en su paso por la Península de Sur á Norte, y el influjo de la cultura del Este y Central, inducen á creer en la existencia de inexplorados yacimientos.

---

(1) En el *Diario de Huesca*, número del día 26 de Mayo del año actual, di una sucinta noticia de estos poblados. En virtud de nuevos hallazgos puntualizo y amplío aquí los extremos de aquel artículo periodístico.

(2) Cuadernos de Julio-Agosto de 1913 y Marzo de 1914.

(3) Según D. Juan Serra Vilaró, en su Memoria *Excavaciones en la Cueva del Segre* (Madrid, 1918), pág. 16, D. Luis Mariano Vidal posee una vasija á modo de olla, con una cuerda en el cuello, procedente de la Cueva del Moro, sobre el río Esera, cerca de Olvena (partido judicial de Benabarre), en esta provincia, en la que encontró dicho señor otra cerámica y objetos del neolítico y eneolítico.

Don Rafael Gúdel, culto Beneficiado de la iglesia parroquial de Sena, ha descubierto hace poco en las proximidades de aquel pueblo (1) una serie de poblados prehistóricos, situados á una y otra orilla del Alcanadre, en los cerros denominados San Blas, Sierra Morena, Cajal, Las Valletas, La Mora y Sisallar.

Aunque se encuentran por aquellos sitios vestigios de la dominación romana, lo más interesante es los restos prehistóricos.

Visitados é inspeccionados por mí como Delegado Regio provincial de Bellas Artes, he podido comprobar la importancia notable que tienen los hallazgos del Sr. Gúdel.

El terreno lo constituyen, según el insigne geólogo Mallada (2), lechos de aglomerados y conglomerados cuaternarios que colorean de rojo el territorio poco quebrado que media entre Sena y Sariñena, con aluviones muy significados, denotando las denudaciones fuertes de los depósitos eocenos y miocenos, con alturas medias tan sólo de 150 metros sobre el nivel del mar en estas márgenes del Alcanadre, como en las del Cinca y otros ríos. Coloca, por tanto, Mallada esta zona de los cerros ó «tozales» de Sena en la formación del mioceno lacustre, con abundantes molasas y margas. Muy cerca, hasta Sariñena, y más arriba, en la margen izquierda del Alcanadre, formación cuaternaria de conglomerados y arcillas sabulosas.

Se trata de estaciones al aire libre, sitas en las cuestas y más en las cumbres de algunos de estos collados, pertenecientes á los períodos neolítico y eneolítico (formación geológica actual), á cuyas épocas, por los útiles descubiertos, corresponden tales poblados, relacionados entre sí, dada su proximidad (3). Sabido es que en esta época también utilizaban las cuevas aquellos

---

(1) Sito en el partido judicial de Sariñena, á 68 kilómetros de Huesca, por carretera.

(2) *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca* (Madrid, 1878), págs. 351 y 354.

(3) Véase Déchelette: *Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine* (París, 1908), tomo I, pág. 347. *(Les villages et les ateliers néolithiques.)* En 1871, Concezio Rosa encontró en el valle de la Vibrata (Abruzzos), habitaciones neolíticas reunidas en poblados. Este es, también, el caso de Sena.

primitivos habitantes. Acaso la «de la Mora» resulte, si se explora, que ha estado habitada en dicho período (1).

Aunque no se ha hecho sino comenzar la exploración, y no en todos los poblados, describiré lo hallado en cada uno, que desde luego los califica. Su material de piedra y sílex es sencillísimo, reducido á hachas de piedras comunes y cuchillos, puntas, raederas y otros tipos vulgares de sílex, no apareciendo hasta la fecha las puntas silíceas de flecha de formas desarrolladas y retocadas. Más característica es la cerámica.

Solamente pude inspeccionar las estaciones Cerro de San Blas el Viejo, Las Valletas y Cajal. En las restantes no pude hacerlo por causa del mal tiempo, aunque he examinado el material descubierto en ellas. Las referencias de las mismas débolas á la amabilidad del Sr. Gúdel

Cerro de San Blas.—Se trata de un cerro sito á la orilla izquierda del Alcanadre, en cuyo declive orientado al SE., entre conglomerados de «mallacán», como les llaman en el país, caídos de la cima, aparecen los restos sin duda arrastrados de lo alto por corrimiento de las tierras. Empiezan á surgir aquéllos á unos 70 centímetros de profundidad; mezcladas las lascas (2) y núcleos de sílex con huesos y cerámica. Ningún vestigio de vivienda ni de sepultura hasta ahora.

Objetos de piedra.—Aparecen numerosas lascas de silex, triangulares y trapezoidales; raederas, hojas de cuchillo, puntas ó perforadores, lascas dentadas por un borde, ó sierras, con escasos retoques y de talla poco cuidadosa. Percutores de piedra, esféricos, con huella de desgaste; algunos núcleos de sílex con señal de las lascas desprendidas. Una piedra de moler, elíptica (3),

---

(1) Me dicen que en Alcolea de Cinca, pueblo sito á unos 17 kilómetros al N. de Sena, junto al río Cinca, hay una cueva con pinturas, que me propongo explorar en breve.

(2) Hay muchísimas, de pequeño tamaño, verdaderos microlitos; algunas con retoques, pero las más arrancadas del núcleo por un solo golpe de percusor, y así, acaso, utilizadas como raspadores.

(3) Igual á la hallada en el cementerio de Monsheim. (Véase Déchelette, *ob. cit.*, tomo 1, pág. 345.) Todavía se emplean en la etnografía moderna estos primitivos molinos.

y un trozo de óxido de hierro hidratado, ocre rojo, acaso para molerlo y pintarse el cuerpo (1).

Objetos de hueso.—Un punzón y otros dos huesos con señales claras de haber sido utilizados. Cinco huesecillos perforados perfectamente para collares ó amuletos (2). Notable interés tiene un molar de tres raíces, que mide 55 milímetros de altura por 36 y 25 en la corona, acaso de equino. Otro hay igual, aunque menos completo. Tres muelas de menores dimensiones (43,32 y 28 milímetros), todas bien conservadas, con restos del esmalte y medio petrificadas, denotando una larga permanencia en el subsuelo. Una mandíbula inferior incompleta, tal vez de gran caballo del tipo de llanura herbácea vecina (cabeza larga y estrecha). Mide este trozo 20 centímetros de longitud, sin que se marque ni apófisis de enlace ni curvatura anterior; y de altura 55 milímetros como máximo y 25 como mínimo, por 27 de espesor en aquélla y 15 en ésta. Osamenta que acaso corresponda al resto del esqueleto que permanezca todavía entre las tierras, ó que tal vez sean ofrendas mortuorias. Muchas cenizas, tierra quemada y restos de huesos.

No han surgido hasta ahora hachas pulimentadas, como en otras estaciones vecinas á ésta (3). Algunas valvas de pechinas usadas para collares.

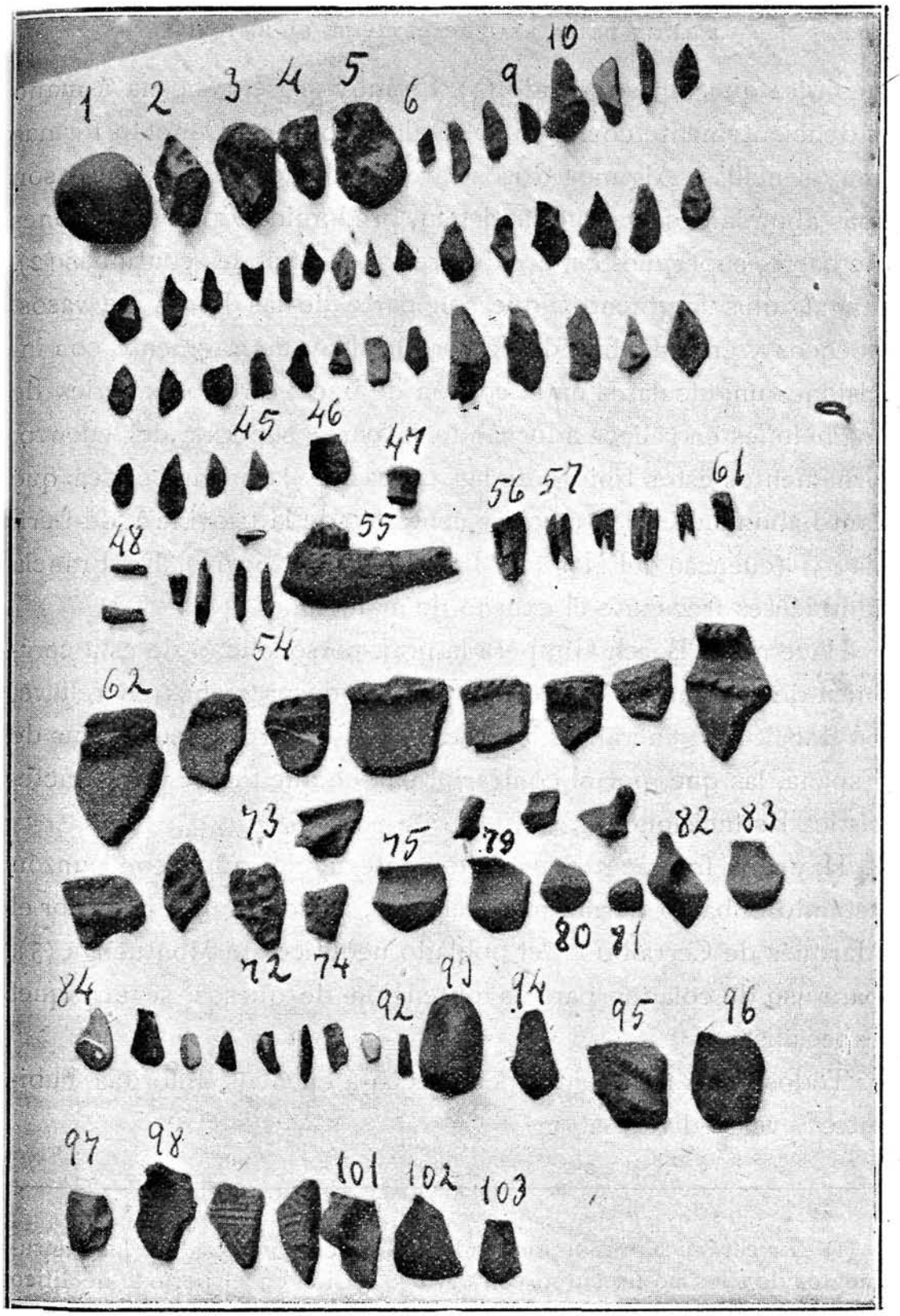
Cerámica.—Mayor interés ofrecen los fragmentos de cerámica

---

(1) Desde el paleolítico auriñacense se conoce ya un abundante adorno corporal suelto, con el que jugaría un papel importantísimo todo un tocado, ya desaparecido. El hecho de encontrarse en los más antiguos niveles musterienses diferentes materias colorantes (ocres rojo y amarillo), y el hallarse después en casi todos los yacimientos colorantes variados, hace sospechar, con alguna certidumbre, que serían empleados por regla general para la pintura del cuerpo y quizá para el tatuaje. (Obermaier: *El hombre fósil* (Madrid, 1916), pág. 214.)

(2) Sabido es que el uso de los dientes engarzados, para collar, no desapareció con el período neolítico.

(3) Es posible que se trate de un pequeño taller para la talla del sílex, más no para el pulido de la piedra, aunque en el período neolítico, al igual que algunos poblados neolíticos de Bélgica. (Véase Déchelette, *obra citada*, tomo I, pág. 359.)



1, Percutor; 2 á 5, núcleos de sílex; 6 a 9, lascas de sílex, dentadas; 10 á 45, lascas (raspadores, cuchillos, puntas, etc.); 46, fragmento de ocre rojo; 47, hueso; 48 á 54, huesecillos perforados, para collares ó amuletos; 55, mandíbula inferior de caballo (?); 56, gran molar de equino (?); 57 á 61, muelas de animales, de tamaños diversos; 62 á 73, cerámica neolítica, con decoración en relieve; 74, fragmento de cerámica perforada (colador ?). Procede todo del poblado de San Blas.—75 á 79 y 82 á 83, cerámica neolítica, sin decoración; 80 y 81, cerámica decorada con incisiones de punzón. Procede del poblado de las Valletas.—84 á 92, lascas de sílex (puntas, perforadores, sierras, cuchillos, etc.); 93 y 94, hachas amigdaloides de diorita. Procede del poblado de Sierra Morena.—95 y 96 y 98 á 103, cerámica decorada, eneolítica; 97, raedera de sílex. Procede del poblado de San Pedro el Viejo.

neolítica que van surgiendo (1). Es muy grosera, hecha á mano y deficientemente cocida al sol ó al fuego libre. Denotan formas muy sencillas. Algunos trozos carecen de decoración, pero son más abundantes los que la tienen, predominando los cordones de barro, superpuestos, con impresiones digitales continuas (2). En algunos fragmentos, que son parte de las bocas de vasos, cuencos y ánforas, hay doble cordón. Hay un fragmento con incisiones unguiculares en el cordón de boca; otros con series de mamelones en relieve adornando la parte superior del cuenco; ornamentos estos típicos de las cuevas de la misma época que tanto abundan en los macizos centrales de la provincia de Lérida (3) (cuencas del Noguera Pallaresa y del Segre). En Francia también es frecuente el exorno de mamelones (4).

Hace notar Bosch Gimpera la gran personalidad de esta cerámica de las cuevas de Lérida, por sus decoraciones en relieve, en la cultura general de las cuevas del Centro, Oeste y Sur de España, las que, por el contrario, parece que tienen por característica las incisiones.

Hay dos fragmentos perfectamente agujereados con punzón estando el barro tierno, muy curiosos, análogos al hallado por el Marqués de Cerralbo en el poblado neolítico de Montuenga (5), para uso de colador para la obtención de quesos, según aquel especialista.

Todos estos fragmentos pertenecen á cuencos, anforitas, cubiletes y vasos diversos.

---

(1) La cerámica proporciona indicaciones cronológicas que los instrumentos de sílex no procuran con tanta precisión en el período neolítico y en la Edad del Bronce, por las supervivencias de los instrumentos en piedra.

(2) Estas bandas en relieve constituían una especie de armadura en los vasos de grandes dimensiones y aseguraban la solidez de las paredes. Se las encuentra también sobre la cerámica de la Edad del Bronce. (Déchelette, *ob. cit.*, tomo I, pág. 383.)

(3) Bosch Gimpera: *Hispania*, de Schulten (Barcelona, 1920), página 158.—Idem: *Prehistoria catalana* (Barcelona, 1919), pág. 63.

(4) Déchelette: *Ob. cit.*, pág. 562.

(5) *El Alto Jalón*, pág. 93.

La exploración de esta estación ó poblado promete, por lo que se ve, curiosos y notables hallazgos.

Cerros de Las Valletas.—Sitos en la orilla derecha del Alcanadre, más cercanos al río que el poblado anterior.

En las cumbres vense diversas viviendas lineales, con vestigios de las paredes de defensa exterior de piedra, aunque de técnica primitiva, á semejanza de algunos poblados de la provincia de Almería (1).

Han sido exploradas poco, pero en cada habitación sale abundante material, sobre todo de cerámica.

Objetos de piedra.—Nada de instrumentos de sílex, hasta ahora. Unicamente se halló una bonita hacha discoidal silícea, paleolítica superior, probablemente aprovechada ó encontrada allí por estos pobladores del período neolítico (2), por más que algunos tipos de sílex cuaternarios aparecen todavía en aquel período.

Dos percutores esféricos, de sílex, y dos curiosos pulidores de cerámica, planos, de piedra ordinaria, con reborde.

En cada habitación aparece su pequeño molino de mano, formado por la piedra fija y la movible circulares.

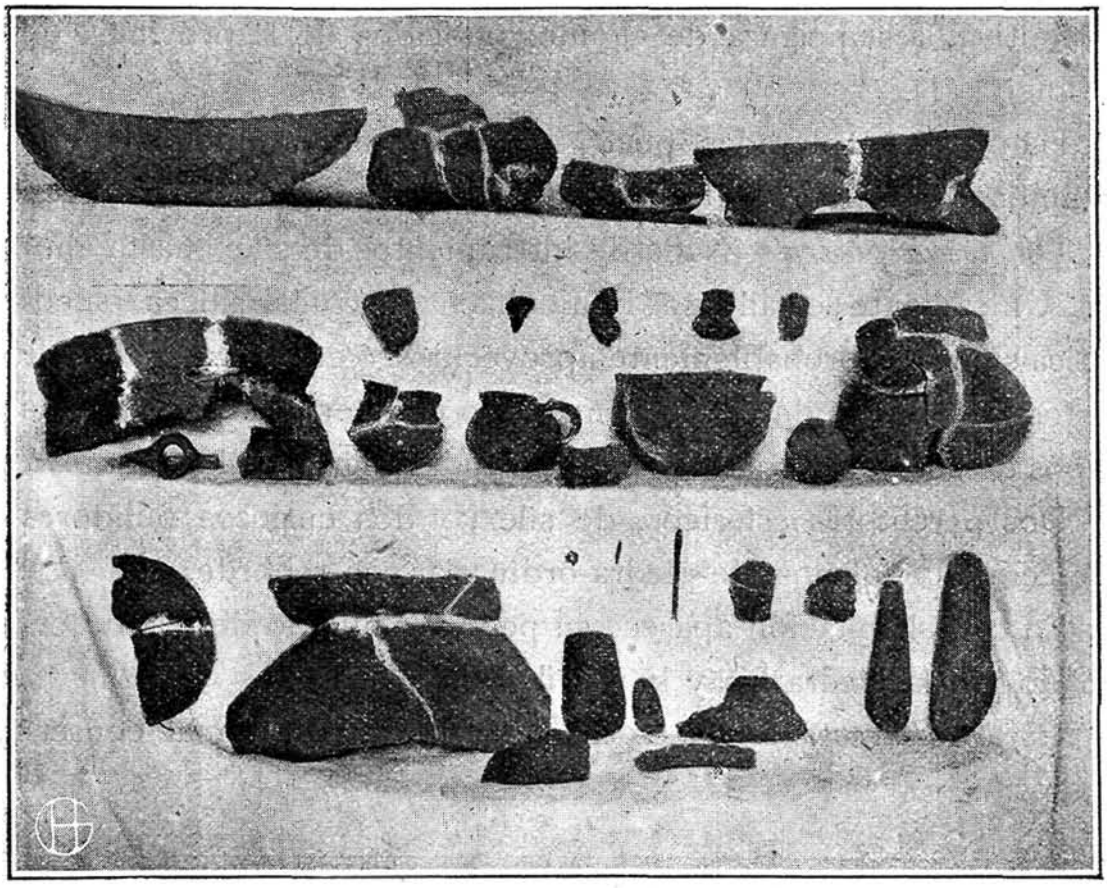
Objetos de hueso.—Dos trozos de asta de ciervo, mal conservados.

---

(1) Bosch Gimpera: *Hispania*, pág. 160. Dos poblados muy típicos del neolítico final en aquella provincia son los de Garcel y Tres Cabezos, situados, como los de Sena, en la cima de pequeños montículos. El material que se encuentra es pobre (hachas, puntas, cuchillos de sílex mal tallados, cerámica grosera hecha á mano y en general sin decoraciones, ídolos de piedra, etc.). En Portugal están los poblados de Licea, con material muy parecido al de Almería, y en Cataluña los de Sabadell, Caldas de Malavella, Ciurana, Mediona y Cervera. La Clunia neolítica también estuvo en el coronamiento pétreo del cerro y en las laderas y barrancos adyacentes. (Véase Calvo: *Excavaciones en Clunia*, Madrid, 1916, página 5. Véase también Déchelette, *ob. cit.*, págs. 347 y siguientes.)

(2) Ella induce á sospechar la existencia de un nivel del paleolítico superior en alguno de estos poblados. El fenómeno de un nivel superior eneolítico ó neolítico y debajo niveles paleolíticos, es frecuente. Se ha dado en las cuevas del Castillo, cerca de Puente Viesgo y de Hornos de la Peña, cerca de San Felices de Buelna y otros yacimientos. (Véase Obermaier: *El hombre fósil.*) Los lugares propicios fueron sucesivamente habitados por el hombre de diversas Edades.

Cerámica.—Sale muchísima. Varias vasijas casi completas, de escaso tamaño; una pequeña, entera, y algunas muy grandes á modo de ánforas panzudas. Ostentan, sobre todo estas últimas, que son interesantísimas, aunque sólo se ha reconstruído alguna boca, los susodichos cordones en relieve, con impresiones digita-



En la primera fila: barreño, ollas y ánforas, hallados en «Las Valletas». En la segunda: ánforas y vasos, fragmento perforado, medio disco y percutor de sílex, de igual procedencia. En la tercera: ánfora, disco perforado y pulidores de igual procedencia; fragmentos de cerámica, aro y agujas de cobre, de San Pedro de Cajal; lascas y hachas pulimentadas, de Sierra Morena.

les é incisiones unguiculares, en banda horizontal, ya sola, ya acompañada de otra superior en zig-zag.

Algunos vasos pequeños acusan mayor perfección. Son unos de color rojizo, otros muy grises, con motivos de decoración sencillos, consistentes en acanalados poco profundos de líneas rectas paralelas, zig-zags, puntos en medio y en los ángulos entrantes superiores. Decoración practicada con punzón de punta roma para los surcos y de punta fina para los puntos. La superficie afinada con un pulidor de cerámica (se han hallado en este po-

blado) ó con una concha. Hay un fragmento que denota un vaso de forma caliciforme con incisiones en zigs-zags en bandas horizontales superpuestas, en el segundo tercio de su altura. Es de barro gris negruzco.

Son formas y ornamentos comunes á todos estos poblados (vasos de panza más ó menos esférica, escudillas sin exorno ó con acanalados interiores, tinajas ó ánforas panzudas y ollas). Sobre todo, los motivos más sencillos de decoración (surcos muy superficiales, líneas rectas, semicírculos y puntos) son comunes á todas las estaciones de Cataluña y estas de Sena (después veremos repetido el caso en el Cerro de San Pedro el Viejo).

Se ha hallado en Las Valletas fragmentos de 50 ó 60 vasijas, todas hechas á mano y cocidas al sol ó al fuego libre.

Una vasija lleva por asa una orejita de una perforación. Otra asa tiene dos. Asas rudimentarias ó de suspensión (1), que coexisten con las propiamente dichas ó de aprehensión, de más desarrollo, á consecuencia de una mayor resistencia de la pasta cerámica, en virtud de perfeccionamiento del procedimiento de cocción.

Uno de los caracteres más notables de la cerámica de la Edad del Bronce, es el desarrollo de las asas. En este poblado ha aparecido una punta de flecha, de cobre con poca aleación, muy fina, triangular, de barbas rectilíneas, y una anilla de bronce. Nada más de metal, hasta ahora. Puede, por tanto, tratarse de un poblado eneolítico ó acaso de la Edad del Bronce, propiamente dicha; si bien la mayor parte de la cerámica, con sus asas de orejilla, de mamelones y de cordones, es todavía de tipo y factura neolíticos, cosa explicable (con la aparición de un percutor de sílex), por cuanto á causa de esas persistencias ó supervivencias, y el material silíceo, tosco, es difícil establecer un límite claro entre el neolítico y el eneolítico. Y así, vemos asociados el material y las formas neolíticas y el cobre (2).

---

(1) Véase Déchelette, *ob. cit.*, pág. 374.

(2) Déchelette: *ob. cit.*, tomo II, pág. 100.

En muchos depósitos los vasos han servido de recipientes (grandes vasos unidos ó simplemente ornados de cordones superpuestos, con impresiones digitales).

Han salido también dos discos, con impresión digital en el contorno de una cara y orificio para ser suspendidos, como adorno ó distintivo. Uno es mayor que otro.

Dos esferas de barro cocido, una del tamaño de una naranja y otra menor, acaso pulidores de cerámica. Y muchas cenizas.

Metal.—La punta de flecha y la anilla indicadas. En este poblado falta que descubrir varias habitaciones.

En las cercanías de este cerro de Las Valletas hay restos de más viviendas análogas sin explorar, en *tozales* ó cerros bajos, próximos al río y en igual disposición. Están todos en la misma línea, y llegan hasta frente al Real Monasterio de Sigena, á kilómetro y medio de Sena. El llamado cerro de *La Mora*, con vestigios de cerámica neolítica y una cueva en la falda ó vertiente, que si se explora acaso contenga material neolítico y pinturas.

Poblado de Sierra Morena.—En el monte alto de Sena, y en la partida de aquel nombre, en dirección á Valfarta, á la derecha del río. Muy interesante estación neolítica, levemente explorada.

Han salido núcleos de sílex y percutores de granito y sílex. Hermosas lascas con retoques en una cara formando raederas; puntas, cuchillos, sierras, etc. Algunas de muy bella pátina aporcelanada, halladas casi á flor de tierra. Muchas lascas de pequeño tamaño, sin retoque.

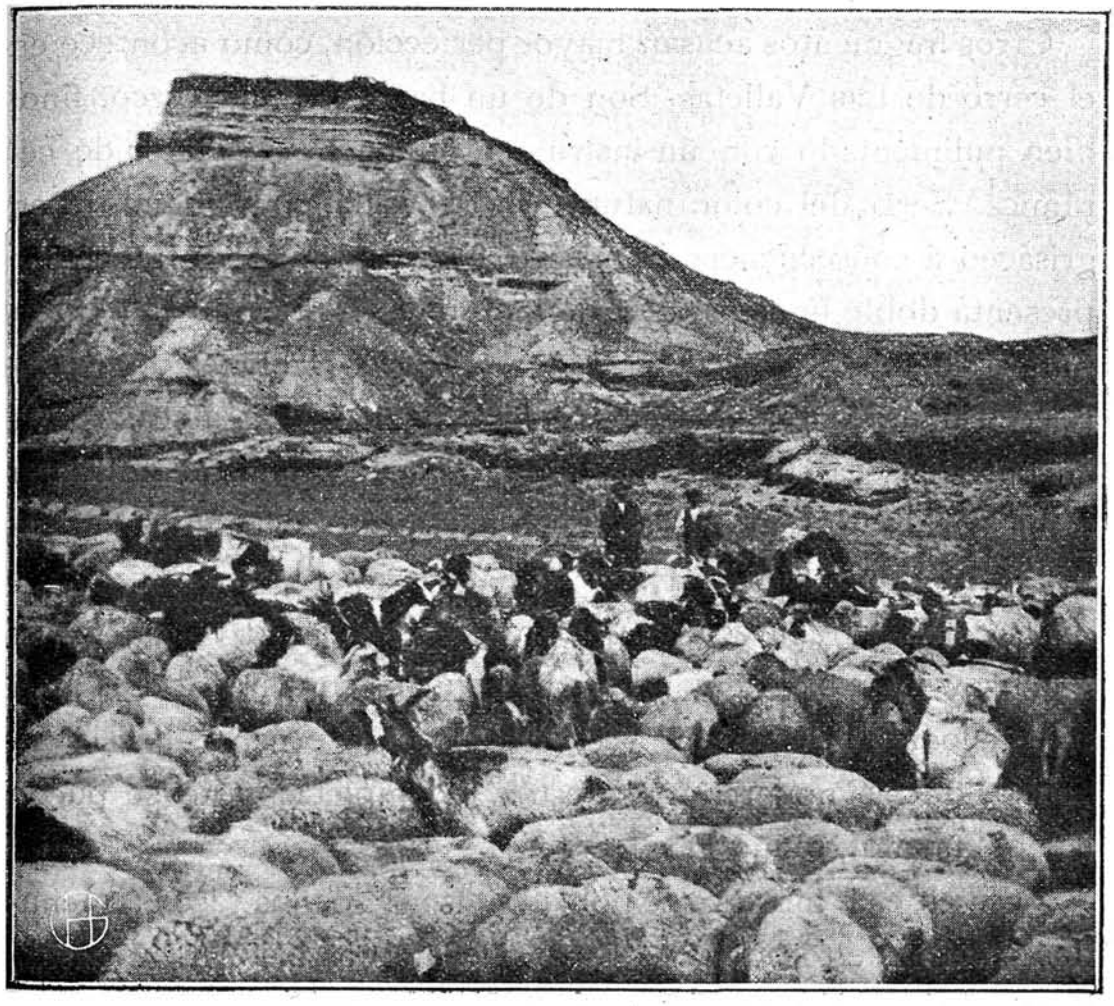
Hachas amigdaloides, de diorita procedente de otro lugar, ya que allí no se da esta piedra; fenómeno que también se repite en la estación neolítica de Albero Alto, cerca de Huesca, y en la de San Urbez (Nocito), detrás de la sierra de Guara. Esto es, piedra traída y luego pulimentada en este poblado de Sierra Morena. Una de estas hachas es de gran tamaño, entera; otras partidas. Una punta de pico y medio martillo con orificio para el mango.

Hasta ahora creo que no ha parecido cerámica.

Cerro de San Pedro el Viejo.—A un kilómetro del de San Blas, en dirección NE. hay un llano denominado «El Espartal»,

en el que se encuentran á superficie monedas ibéricas y romanas y barros saguntinos con dibujos. Uno lleva la marca ó estampilla PX.; cerámica negra, anforitas, etc., romanas. Está sin excavar. Seguramente en una capa inferior del terreno se hallarán restos de industria neolítica.

A continuación de «El Espartal», la partida de Cajal (antiguo



CERRO DE SAN PEDRO EL VIEJO

pueblo desaparecido del señorío del Monasterio de Sigena, con restos de una pequeña iglesia del siglo XIII), y en ella el cerro llamado de San Pedro el Viejo, nombre de dicha ermita, á unos seis kilómetros del río.

Está inexplorado; pero se ha encontrado en él (todo á flor de tierra, por denudación) una recia y hermosa raedera de sílex con talla en el borde, quedando intacto el talón ó sea conservando la superficie natural del canto de sílex.

Numerosas lascas (sierras, puntas, cuchillos, etc), con retoques algunas. Una hachita pulimentada, de diorita, muy linda, de forma amigdaloide.

Trozos de piedras graníticas, de molinos de mano.

Abundantes fragmentos de cerámica á mano, tosca, con los consabidos cordones en relieve, y en ellos, incisiones unguiculares; otros, con los típicos pezones y demás motivos examinados.

Otros fragmentos acusan mayor perfección, como acontece en el cerro de Las Valletas. Son de un barro gris negruzco, fino, bien pulimentado con un instrumento, concha ó pulidor de cerámica. Sería del color natural de la arcilla, convirtiéndose en grisáceo á consecuencia de más perfecta cocción. Un fragmento presenta doble línea paralela de incisiones —rayitas— á punzón fino, siguiendo la panza del vaso; otros, decoraciones de surcos poco profundos, que forman acanalados, zigs-zags y líneas rectas encontradas, casi meandros, practicadas con punzón de punta roma. Un asa ostenta esos surcos á punzón en ángulos sucesivos, á modo de espiga (1).

De cobre ha aparecido aquí, también á flor de tierra, varios granos y un arito de collar y dos agujas, con su cabeza, para sujetar los pliegues de las vestiduras ó para ornar y fijar la cabellera de las mujeres (pues están incompletas y no se puede dar el tamaño), según Déchelette.

Vese en este interesante poblado, asociados los vasos á menudos objetos de tocado, de cobre, y á antiguos instrumentos neolíticos de piedra tallada y pulimentada, como en las estaciones del Sur de Francia. No andarán lejos los depósitos funerarios que revelan las agujas, que suelen encontrarse en las sepulturas.

Como no aparecen objetos de cobre de tipos avanzados ni las puntas de flecha ni sílex bien retocado, hay que datar estas estaciones de San Pedro de Cajal en el eneolítico inicial.

En la margen derecha del Alcanadre, en dirección á Valfarta, cerca de Sena, la partida del Sisallar, en la que, según me infor-

(1) Lo descrito en este poblado ha sido donado al Museo de Huesca por D. Manuel Nasarre, culto abogado de Sena.

ma el Sr. Gúdel, hay silos y sepulturas, y seguramente se encontrará restos prehistóricos. Por doquier se halla lascas de sílex y fragmentos de cerámica neolítica.

Como se ve, estamos ante unos interesantísimos poblados neolíticos, eneolíticos y de la Edad del Bronce, sitos á entrambas orillas del Alcanadre, más ó menos cercanos al río; de subido valor para completar la línea del neolítico desde el Este de España, en Cataluña, hasta el Centro.

Sabido es que los restos de poblados y talleres neolíticos dan un material análogo al de los megalitos y las cuevas (1). Nos interesan á este extremo las cuevas y poblados del próximo territorio de la provincia de Lérida (á esta diócesis pertenece Sena), en su parte central.

En la cueva del «Tabaco», en Camarasa, explorada por don Luis M. Vidal, se ha encontrado el mismo material que en los poblados de Sena; huesos humanos, de buey, de ciervo, etcétera; molinos de mano, percutores, lascas, punzones de hueso, valvas de pechinas para collar y cerámica hecha á mano, de pasta rojiza con decoraciones incisas ó impresiones digitales y á veces cordones de barro superpuestos.

En la cueva Negra, de Tragó de Noguera, se halló osamenta de ciervo, piedras de molino de mano, percutores, diversas hachas de basalto pulimentadas, una de grandes dimensiones; cuchillos y rascadores de sílex, punzones y cerámica lisa y con decoraciones, parecida á la de la cueva anterior.

La cueva del *Agua*, en Alós, dió cuchillitos de sílex y cerámica análoga á la mencionada (2).

La extensión de la misma cultura en dirección Este, es la representada por la cueva de San Feliú de Codines, explorada por don Matías Pallarés (cerámica del mismo estilo que la indicada y con idénticas decoraciones); la cabaña de Sabadell (igual material), y la de Plá de la Mata, de Cervera (un hacha de piedra y

(1) Bosch: *Ibíd.*, págs. 148 y siguientes y 159.
(2) Bosch Gimpera: *Prehistoria catalana*, pág. 66.

un fragmento de cerámica con cordones de relieve formando series de ondulaciones paralelas) (1).

Las estaciones neolíticas de Caldas de Malavella, de Ciurana y de Mediona (2) dan también sílex, núcleos, cuchillitos, rascadores, puntas y lascas, percutores de piedra, huesos de animales y cerámica poco típica, hecha á mano; hachas de basalto, de forma más ó menos amigdaloide, pulimentadas, y cerámica, respectivamente.

El material de estas cuevas y estaciones, sobre todo en lo más característico, la cerámica decorada, es, como se ve, igual al hallado en los poblados oscenses de Sena.

«La civilización que nos muestran las cuevas mencionadas —dice Bosch Gimpera— (3), y la que continúa desarrollándose en los períodos siguientes, en el eneolítico, se relaciona claramente con el gran círculo de cultura de las cuevas del centro de la península, que llega hasta las sierras del Sur de Andalucía y hasta Extremadura. En el centro, el ejemplo más típico de esta cultura, todavía poco conocida en esta región por falta de excavaciones, es la cueva *Lóbrega*, en Torrecilla de Cameros (Logroño); y en el Sur, donde se conoce mejor, tenemos las de *Los Murciélagos* (Albuñol), y la de *La Mujer* (Alhama), las dos en la provincia de Granada. En Extremadura se conoce la cueva del *Boquique*, en Plasencia (provincia de Cáceres), excavada recienmente é inédita. En todas ellas, al lado de un material de piedra y de sílex pobre, se encuentra la cerámica muy decorada, lo que contrasta con las otras culturas contemporáneas de la península, en las cuales la cerámica, en general, no tiene ornamentos.

»Esta riqueza de decoración en la cerámica, que ya hemos visto que también se encuentra en las cuevas de Cataluña, es lo verdaderamente típico de la cultura de las cuevas. Los motivos

(1) Bosch: *Ibíd.*, págs. 66 y 67.
(2) *Ibíd.*, pág. 127.
(3) *Ibíd.*, pág. 68.

son, en general, los mismos: los cordones de relieve con impresiones digitales y las diferentes maneras de incisiones. En ellos, sin embargo, se halla una diferencia entre las cuevas catalanas (y podríamos decir también del centro de España), por una parte, y las de la mitad meridional de este círculo de cultura (Andalucía, Extremadura). Mientras en las primeras lo verdaderamente típico es la decoración en relive, en las segundas, en cambio, predominan las incisiones, que llegan á constituir todo un sistema de ornamentos, el mismo que en las cuevas de Cataluña los relieves. Este es un hecho muy curioso y que sería muy interesante seguir en todos sus detalles.»

Estos poblados de Sena constituyen, pues, el enlace de la cultura de las cuevas y estaciones neolíticas catalanas, principalmente de la provincia de Lérida, con las del centro de la península, referidas por Bosch Gimpera. Igual es su material y, sobre todo, igual su sistema predominante de decoraciones en relieve. Son la prolongación de esta línea de cultura de las cuevas de los macizos centrales de Lérida por medio de estaciones al aire libre, en relación directa con la cultura del centro de España.

Los objetos mencionados han ingresado en los Museos de Huesca (á mi cargo) y Zaragoza, donde han sido recibidos con especial estimación.

Cuando los hallazgos lo permitan y examine todos los poblados, ampliaré debidamente el presente informe.

Muy justo es felicitar al benemérito sacerdote D. Rafael Gúdel, á cuyo entusiasmo y diligencia se debe el descubrimiento de estos importantes poblados prehistóricos de Sena.

Huesca, 15 de Junio de 1920.

RICARDO DEL ARCO.
Correspondiente.